

Vigilen!

I domingo de Adviento

Is 63,16-17.19.64,1-7;

Sal 79;

1Cor 1,3-9;

Mc 13,33-37

En aquel tiempo,
Jesús dice a sus discípulos:
« ¡Cuidado! Estén prevenidos, porque no saben
cuándo llegará el momento. Sucederá lo mismo que
con aquel hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno
de sus siervos su tarea y encargó al mayordomo que vigilara. Estén pues atentos,
porque no saben cuándo llegará el señor de la casa, si al atardecer, a media noche,
al canto del gallo o al amanecer. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos.
Lo que les digo a ustedes, les digo a todos: ¡Estén atentos!».

Dios conoce nuestro corazón. Él sabe la dificultad que tenemos para mantener viva la vida interior. Somos llevados por el ritmo vertiginoso de nuestra vida, entre estudio, trabajo, familia y diversos compromisos. Por esto el llamado de hoy nos es útil. El imperativo “estén atentos” y los sinónimos “atención, estén vigilantes” aparecen cuatro veces en el Evangelio de hoy. Se trata, pues, de un mensaje fundamental que Jesús nos quiere comunicar. Hay muchas maneras de vigilar: hay quien vigila para que no le suceda nada y para que todo continúe igual, porque se encuentra bien así; otros vigilan porque algo debe suceder y para que suceda aquello que debe suceder. El primero está a la defensiva, el segundo está en espera. El uno y el otro, sin embargo, están despiertos y miran el horizonte. Pero sólo el segundo, el que vigila para que suceda finalmente lo que debe suceder, transforma la realidad y se alegra por el cambio, prepara los caminos del futuro y realiza las promesas con la gracia de Dios.

Estamos llamados a ser centinelas. Llamados a encender los sentidos, a discernir la vida y los eventos, a abrir muy bien los ojos: ¡es el Adviento del Señor! El deseo se lanza al encuentro de aquel que “viene”. La conciencia pregusta la alegría de su presencia: él está cerca, pone su morada en medio de nosotros. Dios quiere encontrarte donde estás, te ama como eres.

Cada momento puede ser el momento justo, el tiempo favorable: cada día, cada actividad es una valiosa ocasión para la venida de Dios en tu vida. Mientras lo esperas, búscalo. Vive la jornada con este deseo. Entonces no importará si Dios se esconde por un tiempo, si se retrasa o si se presenta en el modo más inesperado: en la ternura de un recién nacido, en una voz que te llama, en una cruz incomprensible. Tu corazón estará siempre pronto a reconocerlo y a acogerlo.

Señor, muéstranos tu misericordia y danos tu salvación.

A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos, ya que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hacen más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana» (EG 196).